ALONSO SEGURA VASI

Exministro de Economía y Finanzas

Y después de la reactivación inercial, ¿qué?

LA ECONOMÍA SE ESTÁ RECUPERANDO. APROVECHEMOS ESTA BUENA COYUNTURA PARA TOMAR DECISIONES CON SENTIDO DE URGENCIA.

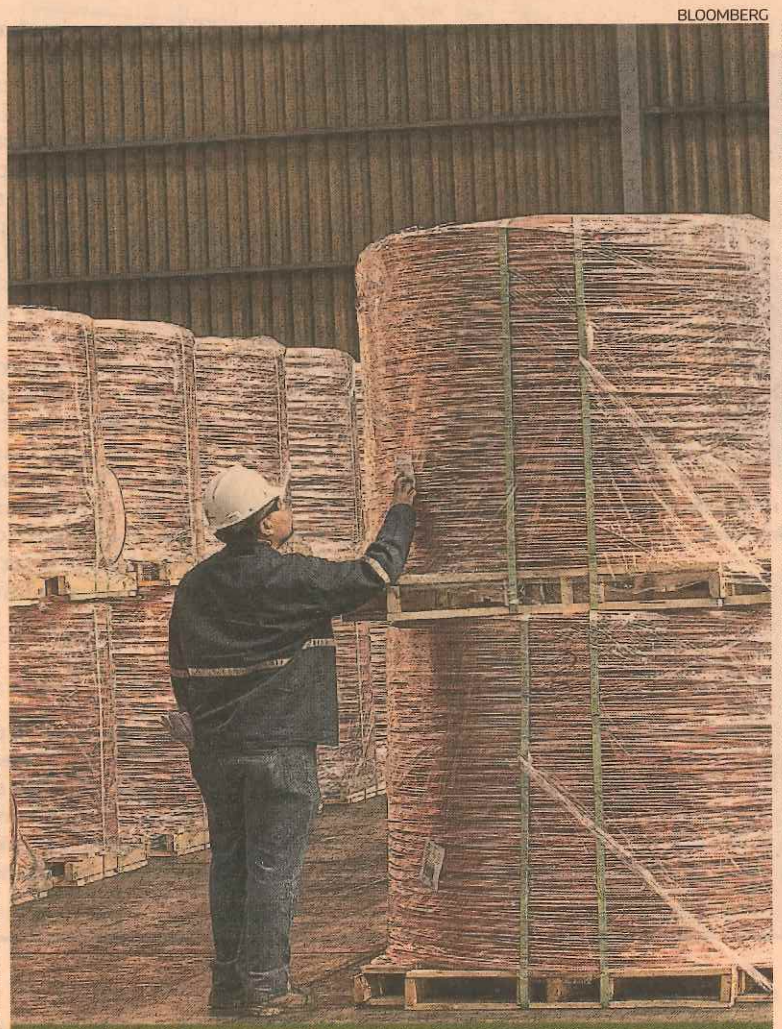
En las últimas semanas se habla de señales de reactivación económica, de "brotes verdes" o "punto de inflexión". Efectivamente, estamos al inicio de una fase de aceleración en el crecimiento económico, eso es positivo y alentador para todos. Pero tan importante como saber lo que viene, es ser conscientes de qué explica esta recuperación.

En dos columnas a inicios de agosto señalaba que el reto de la "reactivación" era el menos complejo, y que esta iba a llegar de manera inercial. Mi preocupación era que el Gobierno al parecer solo tenía este objetivo, y había una ausencia de medidas para hacer el crecimiento sostenible. No parecen existir razones para modificar tal diagnóstico. Veamos, son tres los factores que están impulsando la economía: el impulso externo, la recuperación de la inversión privada y la inversión pública.

Durante cuatro años y medio (agosto 2011 a enero 2016) se produjo la caída más larga y profunda en precios de exportaciones en más de 65 años. Sin embargo, desde febrero del 2016, los precios de toda nuestra canasta exportadora han subido 30%. El cobre ha subido más de 50% y el zinc más de 100%. El valor de nuestras exportaciones ha subido casi 30%. Las primas de riesgo en mercados emergentes están en niveles bajos, al igual que las tasas de interés base, y como resultado, los flujos de capital hacia la región han sido sostenidamente positivos desde inicios del 2016. El crecimiento global se está acelerando. Mejor, imposible, lo cual es muy bueno para todos los peruanos.

El segundo factor, la recuperación de la inversión privada, es consecuencia directa de la mejora en condiciones externas. Tras un largo periodo de ajuste en el sector minero a nivel internacional, incluyendo suspensiones de nuevos proyectos, cierres de minas y postergaciones de capex rutinarios, la recuperación en precios y las mejores perspectivas de mediano plazo (especialmente del cobre), marcan el inicio de un nuevo ciclo expansivo (si bien nadie augura un nuevo "superciclo"). En el Perú la inversión minera ha subido 23% en el tercer trimestre, tras más de tres años de caída. En el pasado hay quienes minimizaron el impacto del choque externo negativo sobre la demanda interna, pero, afortunadamente, ahora veremos el efecto inverso, con la minería jalando hacia arriba a los sectores de demanda interna (construcción, manufactura no primaria, servicios). La inversión en América Latina, después de caer tres años consecutivos, ya se está recuperando en el 2017 y se aceleraría en el 2018. ¿Semejanzas con el Perú? Hay un componente cíclico conjunto.

BLOOMBERG



En valor. Desde febrero del 2016, los precios de toda nuestra canasta exportadora han subido 30%.

"La inversión en América Latina, después de caer tres años consecutivos, ya se está recuperando en el 2017 y se aceleraría en el 2018".

El tercer factor es el aumento de la inversión pública. Esto sí se lo debemos al Gobierno, pero no por las razones que algunos creen. Es cierto que la formación bruta de capital (FBK, proxy de inversión pública) subió 30% en octubre, y seguirá subiendo. Pero esto es en comparación a similar mes del 2016. ¿Qué pasaba hace doce meses? El inicio de un muy severo ajuste fiscal fruto de gruesos errores de diagnóstico y gestión. ¿Cómo graficarlo? Pese a la reciente subida, la FBK del Gobierno general en octubre pasado fue menor en casi 20% a la de octubre 2015, y casi 40% menor en el caso del Gobierno nacional. La FBK del Gobierno nacional en el acumulado del año está más de 20% por debajo de aquella en el 2015. Los gobiernos subnacionales permiten amortiguar esta caída, pero esto también es en parte porque el 2015 era su primer año de gestión y su ejecución era baja (el acumulado anual está 25% por debajo del 2013). Es decir, la razón principal por la que las cifras empiezan a mejorar es porque se comparan con una base muy baja, resultado de errores del propio Gobierno. Lo positivo, sin embargo, es que al ritmo actual va a tomar dos años recuperar los niveles previos, con lo cual el impulso continuará durante el 2018. Pero recordemos que se viene un severo (e impostergable) ajuste fiscal del 2019 al 2021, como está en los planes del Gobierno. ¿Estamos preparándonos para eso?

En síntesis, estamos entrando en una fase de aceleración moderada, explicada por factores que no controlamos y por efectos base temporales. Esto tras una transición en que la economía, que a setiembre 2016 había crecido 4.4% en los doce meses previos (y 4.7% en ese trimestre), se desaceleró abruptamente, por errores autoinfligidos del Gobierno, a 3% en el cuarto trimestre, y aún más en los trimestres siguientes, con solo una pequeña parte explicada por El Niño. Ahora la economía vuelve a recuperarse, y eso es bueno. Tendremos impulso quizá para 18 meses más. Pero nada sugiere que esta recuperación pueda sostenerse sola más allá de ese horizonte. Tampoco que sea homogénea (geográfica o sectorialmente), que mejore sustancialmente las condiciones de vida de la población o que tenga un impacto directo en la generación de empleo formal.

Esta recuperación, así sea inercial, ¿es buena para el país? Sí. ¿Es suficiente? No. ¿Qué pensamos hacer para aprovechar esta ventana de oportunidad y construir fundamentos de crecimiento sostenible? Esto es responsabilidad compartida de todos, sector privado, Congreso, pero, sobre todo, del Gobierno. ¿Qué piensa hacer, más allá de correr la ola de la buena fortuna, visita del Papa y clasificación al Mundial, incluidos?